

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 30 de Abril de 1925

DESEQUILIBRIO MODERNO

POR LA CONDESA DE BELLOCH

¿Me queréis decir, lectoras mías, si puede haber desequilibrio mayor del que acaece en el mundo?... La mujer quiere en todo y por todo desaparecer para sustituirse en hombre... ¿Qué queréis más evidente que lo que pasa en su físico?... No quiere formas... Para ser tipo moderno se debe ser un bastón... ¿No es eso un verdadero desequilibrio?... Así, lo que Dios en su grande obra creó, lo quieren destruir... ¿por qué? ¿me queréis decir si no era más hermoso ver una mujer como El dispuso?... ¿No era más encantadora con sus formas?... El modernismo todo lo quiere tergiversar... todo es ir contra las divinas leyes... Todo está adormecido... Dios dispone que sea gruesa... ¡ah!, no puede ser! ¡la moda lo prohíbe, los grandes modistos parisinos así lo exigen!... La mujer debe ser bastón para lucir ellos sus hermosas creaciones... y es natural, antes es la moda que Dios, de El podemos reírnos, pero de la moda, no; ¿qué diría el mundo?... Esto es lo que nos preocupa... Así conviene que las desgraciadas súbditas de la moda bajen la cabeza y martirizando su estómago, procurándose sufrimientos indescriptibles, se reduzcan a la poética figura que la moda impone... ¡qué ideal ver a estas mujeres caminando!... ¡parecen cirios que con el calor se curvan!... ¡oh! es moda ir con el cuerpo adelantado... Caminar recta, erguida, con virilidad y despidiendo salud, es anticuado... Y de formas... no hablemos, porque la mujer que tiene la suerte, digo mal, la desgracia, de tenerlas, es una mujer que asquea en sociedad; es una cursilona que no puede seguir la moda y así figuraos qué papel ridículo deben hacer en medio de estas ideales figuras...

Un día de recibo en casa de una amiga mía tuve el deleite de oír una substancial conversación entre dos damas; la una felicitaba a la otra porque la encontraba más delgada que la última vez que la vió; horrorizada la otra, exclamó:—¡Ah! no lo digas, que en estas tres semanas engordé medio kilo; peso ahora 38 kilos y medio... Estoy disgustadísima, no llevo a comprender cómo puede haber esto sucedido, siendo así que sigo la misma vida, tomo mi taza de te por la mañana como desayuno, a la comida, un huevo pasado por agua, un poco de pescado, una fruta y una taza de te, y por la noche, un huevo, una fruta y otra taza de te; pan no

como ni por el valor de cinco centimos... ¡Qué ganga, pensé yo, para los papaitos y para los maridos, son baratas de mantener las mujeres de formas modernas!...

Por estas razones tenemos la dicha de ver estas hermosuras de niños que parecen muertos al nacer... y... cuando tocamos a una de estas víctimas del capricho mujeriego, parece que al solo contacto se deben deshacer... ¡pobres criaturas!... la decadencia va a pasos agigantados, pues si os fijáis en esos infelices, ni voz tienen para hablar, ni saben reír... ¡pobres!, por esto hay tanta mortalidad infantil... No tienen base los infelices, son plantas sin raíces que por suave que sea el aire las echa a tierra... pero esto ellas no lo ven, siguen en su embriaguez, y si alguno se atreve a avisarlas, para que sigan otro camino, ya tenéis una enemiga, y os contesta con toda tranquilidad: «Jamás me encontré tan bien como al presente; no pienso dejar este método de vida, porque lo encuentro muy práctico»... ¡y tan práctico!... no puede serlo más... Práctico también es reducirse a estar en un sillón entregada completamente a la anemia, y que ni médico, ni medicinas puedan devolver lo que ellas mismas mataron.

¿Por qué la ciencia médica no hace una cruzada contra estas mujeres causantes de tantas desgracias?... ¿por qué no hay una pena para quien deshace lo que Dios hizo?... ¿por qué en lugar de perfeccionar la humanidad la quieren destruir?... ¿por qué no levantáis, vosotros, sacerdotes de la salud, vuestra autorizada voz pidiendo severo castigo para estas causantes de la decadencia humana?... ¿por qué, médicos, no pedís a los poderes públicos que multen a quien destruye su vida?... ¿Es justo que por seguir la moda se vean tantos desgraciados inocentes que pagan con la vida el capricho de quien tiene el sagrado deber de hacer todo lo contrario?... Levantad vuestra voz y haced que el río que está desbordado vuelva a su cauce y podamos gozar viendo aquellas antiguas mujeres rebosantes de vida y de salud, y aquellos niños que eran el encanto de nuestros abuelos.

(De Las Noticias, de Barcelona).

DEL LIBRO DE LA VIDA

Suspiros, caricias, besos y risas; celos, desengaños, lágrimas y rencores. He aquí los eslabones de que se compone casi siempre la cadena del amor.

Nunca se aprecia mejor lo que se odia a una persona como habiéndola amado mucho anteriormente.

ENRIQUE DE TUYA.



Vestido de popelina azul marino
Delantero y bajo de la manga en crepé beige plisado

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Abril 1925.

Vestidos de Noche y Abrigos

La parisienne chic debe cambiar de vestido varias veces al día. La elegancia tiene su código al que se adapta la mujer refinada, respetando su ritmo y buscando la armonía entre los colores y las formas.

De seguir escrupulosamente las prescripciones de la moda, sería preciso ponerse un traje hechura sastre para pasarse por el Bois por la mañana, un traje que dejase amplia libertad de movimiento y diera a la silueta cierto aspecto deportivo; a la hora del te, de las visitas o del dancing sería necesario llevar una toilette flow con detalles rebuscados y encantadores de carácter más femenino, y finalmente vestirse suntuosamente para lucir la belleza en el baile o, en el teatro, bajo el resplandor de las arañas que refulgen dando a los vestidos un brillo incomparable.

Y luego se dirá que las mujeres no hacen nada!... No les parece, por el contrario, que están siempre muy ocupadas, con todos estos cambios de decoración?

La gran novedad de la temporada es la toilette de soirée de muselina de seda, color pastel. Se obtienen efectos verdaderamente encantadores, alternando dos matices que no se diferencian mucho, como el malva y el rosa, el gris y el azul.

En las telas vaporosas, los volantes constituyen un adorno muy gracioso y se guarnecen al sesgo, lo cual constituye un refinamiento extremo. Nos permitimos recomendarle, señora, el cinturón de cintas que termina en la parte delantera con un nudo que lleva numerosas cintas que caen hasta la parte baja de la falda. Este efecto da a la silueta cierta juventud.

El tul reaparece en las colecciones; en general este gusta porque es ligero y por las mezclas de colores que su transparencia permite realizar. El tul va aplicado, casi siempre, sobre un fondo de color diferente.

La línea sigue siendo flexible, pero existe una tendencia a guarnecer la falda con pliegues o volantes fruncidos que llevan un bordado o un galón.

Esta forma sienta muy bien a la esbeltez de la muchacha y substituye ventajosamente a los vestidos de estilo que ya no están de moda.

Se ve también mucho raso y generalmente aparece mezclado con crespón Georgette, liso o bordado.

Ved un bonito modelo. Es un vestido de noche, de crespón de raso parma, la parte de arriba es de crespón Georgette del mismo color, bordado de plata.

Por lo que se refiere a las prendas de tarde, hay que confesar que estamos un poco causadas de las levitas que son ya vulgares, porque todo el mundo las lleva. Los modistos derrochan ingenio para crear abrigos prácticos y que vistan bastante.

Dichos abrigos son de Kasha o de seda de color oscuro, guarnecidos con aplicaciones e incrustaciones «haute mode» de discreta y refinada elegancia. La línea de estas prendas continúa siendo recta y fina.

En una casa muy reputada, hemos admirado un abrigo de paño negro con bordado festoneado de paño blanco.

La «Haute Couture» posee el privilegio de crear estos modelos de aparente sencillez que revelan una investigación ingeniosa y un gusto exquisito.

Adornos y detalles

La elegancia de una mujer de buen gusto no se compone únicamente de un vestido y de un sombrero. Mil detalles de menor importancia contribuyen a la armonía del conjunto, como las medias, los guantes, el bolso y el



Vestido en reps gris y satín azul, adornado con tiras bordadas en azul

Lavados en seco
Colores finos y sólidos a la muestra
Lutos rapidísimos
Plissés, acordonados, watteaux,
etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renards y toda clase
de pieles
Visillos, stores, cortinajes
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIVAY, 26. — MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que cualquiera de las de primer orden; pero la más pulcra, rápida y exacta

Tantas expediciones como vapores correos

écharpe, antes de que caigan en la vulgaridad...

Porque como se sabe, la moda es lo que hay de más efímero en el mundo. Todos los meses se crean nuevos accesorios de *toilette* que hacen furor al principio y que no tardamos en arrojar al cajón de las cosas inservibles, poco tiempo después.

La verdadera elegancia se compone de novedades, de pequeños detalles escogidos con refinamiento. Todos los días podemos ver en la calle mujeres que sin aparato, sin lujo chillón, visten con muy buen gusto merced al taeto exquisito que ponen en la selección de los detalles de su *toilette*.

Los guantes han llegado a ser uno de los más lindos complementos del vestido. Ahora se llevan con *baguettes* o con puños bordados o festoneados. Los guantes blancos llevan a menudo puños de cabritilla negra, realzada con algunos motivos de seda, y los de Suecia con bordados de tonos vivos.

El bolso es una de las fantasías que más seducen a las mujeres. Las verdaderas elegantes disponen siempre de nutridas colecciones en las que figuran los más variados y caprichosos modelos.

Para las muchachas se hacen escarcelas compuestas de cinta de crespón de China dispuestas en forma de escarapelas del mismo tono que el vestido.

Durante el día se puede llevar el bolso de *meire* negro adornado con un *gland* de oro que resulta sobrio y distinguido. Los fabricantes crean fantasías que se inspiran en el arte decorativo moderno y gustan de aplicar en los bolsos dibujos geométricos de colores vivos que son de un efecto bastante original. Con la vida activa y deportiva que lleva la mujer moderna, el bolso de cuero es indispensable. Se hacen modelos encantadores mezclando cueros diferentes. He aquí un sugestivo modelo: es de cuero habana y piel de lagarto del mismo tono. El bolso de gamo, guarnecido con finas perlas de cuero resulta muy a propósito para llevarlo con los vestidos de mayor elegancia.

Ahora se advierte también una acentuada tendencia a combinar el *écharpe* de crespón de China con la guarnición del sombrero; esto es un nada, pero el refinamiento se compone de detalles en apariencia insignificantes.

Hemos visto un sombrero de fieltro *beige* guarnecido de crespón *gilette négre* que lleva una hebilla de cuero bastante ancha; el *écharpe* hace juego con el sombrero.

Veamos otro modelo: el sombrero es de otomán *gerauio* guarnecido en lo alto de *petits sacs* *geranio*.

Por la noche la mujer moderna gusta de llevar pesadas alhajas de fantasía que se vean bien que son falsas, ya que perlas azules y verdes no existen en la naturaleza. Las piedras de nuestros collares aumentan de tamaño de día en día y se llevan de tono opuestos como el perla gris que alterna con el perla rosa.

Los pendientes desempeñan también un papel importante alargando el perfil a la española.

La elegancia por la tarde

La tarde impone a la mujer elegante, diferentes obligaciones mundanas que constituyen un pretexto para encargarse nuevos vestidos.

Las grandes casas de costura han creado con dicho objeto, pequeñas maravillas y resulta fácil hacer una selección apropiada en las colecciones primaverales.

Las fantasías de la moda actual son variadas y encantadoras. Se conserva la silueta fina y esbelta porque nos hemos acostumbrado a este tipo que rejuvenece y acusa armoniosamente las líneas del cuerpo; pero el *fourreau* lleva ahora volantes plisados, puntas y godets.

La mujer puede al fin andar desembarazadamente: esta amplitud necesaria para la libertad de movimientos se disimula hábilmente con los pliegues y godets.

El talle sube; este es el acontecimiento de la temporada. Poco a poco llegará hasta su sitio natural. Algunas casas, con objeto de conciliar la fórmula antigua con la moderna, ponen en los vestidos dos cinturas bordadas, una alta y otra baja. También aplican un efecto de godets que arrancan de las caderas, un tanto desconcertante.

En los vestidos rectos y sencillos, los modistos se esfuerzan por aplicar una profusión de detalles ingeniosos, ya sea un bordado que forma una especie de listado sobre el tejido, ya sean incrustaciones de *guipure* que dan originalidad a los vestidos de crespón o de raso oscuros. Los botones ponen una nota muy parisienne en los trajes, ya guarneciendo el chaleco o la falda.

Hemos admirado en una reciente colección,

un vestido-abrigo de crespón de raso y otomán marino con cuello y efectos de *taffetas* blanco en las mangas y en el talle. Esta prenda lleva gruesos botones de nácar.

En las prendas de más vestir se llevan mucho los plisados. La variedad es verdaderamente infinita. Se hacen pliegues lisos dispuestos en *panneaux* o en *tabliers* que acentúan el movimiento holgado de la falda.

Los plisados finos de trabajo complicado, forman conjuntos de los anjes o medallones y que dan a los vestidos un aspecto muy juvenil y seductor.

Ved un modelo muy característico: es una túnica de crespón *Georgette* guarnecida de pliegucitos finos sobre fondo de crespón de raso negro.

La temporada parisienne no ha hecho más que empezar. Dentro de poco veremos en el Bois, en las carreras y en los térs, encantadoras *toilettes* de crespón China, *Georgette*, velo estampado o de musolina de seda acompañados de lindos paletós.

El hielo embellece

Han oído nuestras lectoras hablar del tratamiento de la belleza por el hielo? ¿Han probado a helarse las incipientes arrugas del cu is o a interrumpir con el frío del agua congelada una prematura e indiscreta obesidad?

Esta es la última novedad que han inventado los profesores de belleza; mejor dicho, no la han inventado, sino que la han copiado de las japonesas. Es un tratamiento que fortalece los músculos, rejuvenece la fisonomía, quita las arrugas, comunica a las mejillas el sonrosado color propio de la salud y da al cutis una blancura infantil. Es un tratamiento con dos grandes ventajas: baratura y sencilla práctica. No requiere otra cosa que un pedazo de hielo bastante grande, liso y suave, porque un témpano resquebrajado o rugoso no serviría para nada. Es absolutamente preciso que el trozo de hielo tenga por lo menos una cara tan lisa como una plancha, pues precisamente lo que hay que hacer con él es plancharse la piel y los músculos.

De un modo indirecto, la plancha de hielo impide ese con ratiempo para la belleza femenina que llamamos gordura. Su aplicación evita ese primer ablandamiento de la cara que precede a la formación de papada, a la hinchazón de las mejillas y a otros síntomas de la obesidad.

Todavía sirve para algo más el hielo empleado al exterior: para estimular la circulación de la sangre en la piel de la cara. En ésta, la piel está más expuesta al aire y peor nutrida que cualquier otra parte del cuerpo. Todo lo que estimula la circulación de la sangre da buen color al rostro.

El modo de emplear el trozo de hielo se reduce a cogerlo con la mano y frotarse con su parte más lisa aquellas regiones de la cara y del cuerpo donde más pronto se forman arrugas, es decir, las sienes, los ángulos de los ojos el entrecejo, la barbilla, el cuello y el pecho.

Economía doméstica

Tintas simpáticas.— Se disuelve en un frasco una parte de nitrato de cobalto en tres de ácido nítrico, a fuego moderado. Hecha la solución, se añaden dos partes de carbonato de potasa y una de sal de cocina, aclarando el todo con agua pura. Esta tinta, que al usarse resulta roja, bajo la influencia del color se torna violeta. También se puede hacer una tinta azul que humedeciéndola se cambia en carmin, disolviendo una parte de nitrato de cobalto en tres de ácido clorhídrico. Una vez que se ha vuelto carmin esta tinta, basta calentarla para que recobre su color azul.

Para acelerar el envejecimiento de los vinos y licores existen muchos procedimientos; pero uno de los que mejor resultado dan es meter el vino en botellas muy bien cerradas y con la menor cantidad posible de aire dentro y exponerlo a una temperatura de 60 a 70 grados centígrados. Transcurridos diez o doce horas se le deja reposar durante una o dos semanas, al cabo, de las cuales habrá cambiado de tal modo que se le podrá hacer pasar por vino viejo.

Lo mismo se puede hacer con los licores.

Cuando se emplean las claras de los huevos para hacer gelatinas o cualquier otra cosa y no se necesitan las yemas, el mejor sistema para conservarlas, es batirlas con un poco de agua muy caliente y guardarlas en un sitio fresco.

Para curar y prevenir las grietas de los labios es un remedio excelente la miel y la glicerina mezcladas en partes iguales.

Este remedio hay que emplearlo con constancia, aplicándolo todas las noches al acostarse.

Cuando se lava franela fina se echa un poco de borax en polvo al agua, y de este modo el tejido conserva su suavidad.

CUENTO

LAS MEDIAS ROJAS

Cuando la rapaza entró, cargada con el haz de leña que acababa de mero-dear en el monte del señor amo, el tío Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de una uña córnea, color de ámbar oscuro,—por que la había tostado el fuego de las apuradas colillas.

Ildara soltó el peso en tierra y se atusó el cabello, peinado a la moda «de las señoritas» y revueltos por los enganchones de las ramillas que se agarraban a él. Después, con la lentitud de las faenas aldeanas, preparó el fuego, lo prendió, desgarró las berzas, las echó en el pote negro, en compañía de unas patatas mal troceadas y de unas judías azas secas, de la cosecha anterior, sin remojar. Al cabo de estas operaciones, tenía el tío Clodio huido su cigarrillo y lo chupaba desgarradamente, haciendo en los cigarros dos hoyos como sumideros, grises, entre lo azuleso de la descuidada barba.

Sin duda la leña estaba húmeda, de tanto llover la semana entera, y ardía mal, bufando una humareda acre; pero el labriego no reparaba: al humo, ¡bah!, estaba él bien avezado desde niño. Como Ildara se inclinase para soplar y activar la llama, observó el viejo cosa más insólita: algo de color vivo, que emergía de las remendadas y encharcadas sayas de la moza... Una pierna de valiente dibujo, aprisionada en una media roja, de algodón...

—¡Ey, Ildara!
—¡Señor padre!
—¿Qué novedad es esa?
—¿Cuál novedad?
—¿Ahora me gastas medias, como la hirmán del Abade?

Incorporóse la muchacha, y la llama, que empezaba a alzarse, dorada, lamadora de la negra panza del pote, alumbró su cara redonda, bonita, de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir.

—Gasto medias; gasto medias,—re-

pitió, sin amilanarse.—Y si las gasto, no se las debo a ninguén.

—¿Luego nacen los cuartos en el monte? insistió el tío Clodio con amenazadora sorna.

—No nacen... Vendí al Abade unos huevos, que no dirá menos él... Y con eso merqué las medias...

Una luz de ira cruzó por los ojos pequeños, engarzados en duros párpados, bajo cejas hirsutas, del labrador... Saltó del banco donde estaba escarrancado, y agarrando a su hija por los hombros, la zarandó brutalmente, arrojándola contra la pared, mientras barbotaba:

¡Engañosa! ¡Engañosa! ¡Cluecas andan las gallinas, que no ponen!

Ildara, apretando los dientes por no gritar de dolor, se defendía la cara con las manos. Era siempre su temor de moeña guapa y requebrada, que el padre «la mancasa»; como la había sucedido a la Mariola, su prima, señalada por su propia madre en la frente con el aro de la criba, que le desgarró los tejidos. Y tanto más defendía su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir.

Cumplida la mayor edad, libre de la autoridad paterna, la esperaba el barco, en cuyas entrañas tantos de su parroquia y de las parroquias circunvecinas se habían ido hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países, donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo. El padre no quería emigrar, cansado de una vida de labor, indiferente a la esperanza tardía: pues que se quedase él... Ella iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el *gancho*, que le adelantaba los pesos para el viaje, y hasta le había dado cinco de señal, origen de las famosas medias... Y el tío Clodio, ladino, sagaz, adivinador o sabedor, sin dejar de tener acorralada y acosada a la moza, repetía:

—¿Ya te cansaste de andar descalza de pie y piernas como las mujeres de bien, eh, condenada? ¿Púsose medias alguna vez tu madre? ¿Peinóse como tú, que siempre estás dale que tienes con el cacho de espejo? ¡Toma! para que te acuerdes...

Y con el cerrado puño, hirió, primero la cabeza, luego el rostro, apartando las medrosas manecitas, de forma no alterada aun por el trabajo, con que se escudaba Ildara, trémula. El cachete más violento cayó sobre un ojo, y la rapaza vió como un cielo estrellado, miles de puntos brillantes, envueltos en una radiación de intensos coloridos, sobre un negro terciopeloso. Luego el labrador aporreó la nariz, los carrillos. Fué un instante de furor, en que sin escrupulo la hubiese matado, antes que verla marchar, dejándole a él solo viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo, que fecundó con sudores tantos años, a la cual profesaba un cariño maquinal, absurdo. Cesó al fin de pegar. Ildara, aturdida de espanto, ya no chillaba siquiera.

Salió afuera, tambaleándose, silenciosa, y en el regato próximo se lavó la sangre. Un diente, blanco, bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado no veía. Como que el médico, consultado tarde y de mala gana, según es uso de labriegos, habló de un desprendimiento de la retina cosa que no entendió la muchacha, pero que consistía... en quedarse tuerta.

Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes, de holganza y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa...

LA CONDESA DE PARDO BAZAN

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón